



OPINIÓN / DÓLAR

Tipo de cambio y devaluación

Gabriel Rubinstein y Sergio Massa en el ministerio de Economía.

Las devaluaciones son como las visitas al dentista: a nadie le gustan, pero a veces hay que hacerlas, porque no quedan otras alternativas.

Alejandro Jacobo

Miércoles, 7 de septiembre de 2022 - 00:01 hs

Porque comercializamos bienes y servicios con otros países, surge el tipo de cambio, que indica la relación de equivalencia entre dos monedas diferentes. Sencillamente, es el precio que debemos pagar en nuestra moneda para adquirir aquella del país con el que queremos comercializar o al cual queremos viajar; moneda que, en la jerga, se denomina “divisa”.

Se debe agregar aquí que, en el caso argentino, es también el precio de la moneda que queremos comprar como ahorro (algo que que no resulta habitual en otros países). Como se puede intuir, todas estas cosas se modifican en el tiempo, día a día, y lo mismo sucede con el tipo de cambio, de modo que habrá momentos en los que el precio que se deberá pagar será mayor y otros en que sucederá exactamente lo contrario. Por su naturaleza, el tipo de cambio es variable.

EL ROL DE UN BANCO CENTRAL

Para atemperar movimientos inesperados en el tipo de cambio –en los cuales, por ejemplo, este sube de modo repentino–, la autoridad monetaria de un país (el banco central) suele intervenir el mercado vendiendo aquellas divisas que queremos comprar y que en ese momento no estén disponibles. Estas divisas que utiliza proceden de las reservas que tiene acumuladas el banco. Más reservas acumuladas tiene, más intervenciones podrá efectuar. El propósito de las reservas es justamente ese.

En otras oportunidades (y por cuestiones que no vienen al caso exponer aquí), el banco central puede elegir mantener el tipo de cambio fijo (es decir, quieto) en un determinado valor, o en valores próximo a él. Esta elección requiere que el banco central cuente con una cantidad suficiente de reservas para defender el valor que ha elegido, además de otros requisitos para que su elección funcione por completo.

En el caso de elegir un tipo de cambio fijo y en países en los cuales los precios domésticos suben persistentemente en el tiempo, las cuentas externas se deterioran. Por lo general, esto último sucede debido a una cuestión lógica: resulta más barato adquirir bienes y servicios en el exterior en comparación con lo que cuestan ahora en el mercado local, lo que incrementa las importaciones. Siguiendo la misma lógica, nuestros productos se encarecieron y disminuyeron las exportaciones. Esta mecánica requerirá una corrección en el tipo de cambio fijo, es decir una devaluación, pues a ese ritmo, las divisas comenzarán a escasear.



En efecto, frente a esta situación, los importadores, quienes deben procurarse la moneda del país al cual le efectuarán la compra, presionarán al alza del tipo de cambio, resultado de una mayor cantidad demandada de moneda extranjera. Para cumplir su cometido de mantener el tipo de cambio fijo, el banco central venderá constantemente divisas para que el tipo de cambio no se vea alterado, pero tarde o temprano se quedará sin reservas y no podrá defender más el valor escogido.

Al suceder esto último, el banco central deberá elegir un valor del tipo de cambio mayor, si es que sigue empeñado en mantenerlo fijo. Cuando esto ocurre, habrá sin dudas devaluación, por lo general una devaluación discreta (esto quiere decir una suba en el tipo de cambio, que no tiene que ser necesariamente pequeña, como el adjetivo lo sugiere).

ALTERNATIVAS COMPLEJAS

La otra alternativa es que fortalezca sus reservas, lo cual, suele ser algo difícil de lograr de modo inmediato. Una tercera es que el banco central se desentienda de intervenciones cambiarias, a veces poco convenientes en países con frecuentes turbulencias monetarias. La cuarta alternativa, quizá la más adecuada, es procurar que los precios domésticos no suban, es decir evitar la inflación, algo poco probable

en gobiernos enamorados de ella y del financiamiento que la misma les proporciona.

Los efectos de las devaluaciones, en tanto, ya fueron discutidos por la literatura económica. En algunos países provocan, también tarde o temprano, un aumento en los precios domésticos, por lo que, al tiempo, convendrá nuevamente comprar productos importados, los que resultarán otra vez más baratos. Otro de los efectos señalados es la recesión, pues las devaluaciones suelen provocar contracciones en la actividad económica. Va de suyo la sugerencia de considerar atentamente la cuarta alternativa mencionada.

Por último, sin agotar aquí todos los aspectos relacionados con ellas, las devaluaciones son como las visitas al dentista: a nadie le gustan, pero a veces hay que hacerlas, como en alguna oportunidad lo ha señalado –de manera acertada, por cierto– el profesor [Stanley Fisher](#).

** Profesor titular de la Universidad Nacional de Córdoba*

TEMAS RELACIONADOS

[DÓLAR](#)[OPINIÓN](#)[EDICIÓN IMPRESA](#)

MÁS DE OPINIÓN